

La historia de mi vida con las matemáticas

Moisés Rivera Lobatos

Exalumno Telesecundaria "El Pescadero" | México

Mi nombre es Moisés Rivera Lobatos y nací el 31 de octubre del año 2000. Cuando empecé a estudiar desde el jardín de niños, siempre fui un niño muy hiperactivo, me gustaba mucho hacer travesuras y siempre fui muy distraído en la escuela. Recuerdo cuando entré a la primaria, los maestros me decían que yo era un niño muy vago y que tenía déficit de inteligencia, según ellos. A mí nunca me gustó la escuela, no tenía interés por aprender y se me hacía algo tonto tener que ir a clases de lunes a viernes. Además, a mí me discriminaban, sufría de acoso escolar, me golpeaban mis compañeros de clases y se burlaban de mí porque no me daban dinero para gastar en el recreo. Recuerdo cuando el maestro nos ponía a trabajar en equipos en la primaria, a mí nunca me elegían, nadie quería estar conmigo, yo era el patito feo, nadie me quería en su equipo, porque yo era burro y me discriminaban por ser rubio y güero, ya que yo era el único rubio del salón, todos mis compañeros y compañeras eran morenos.

Así fui creciendo. Mi promedio en la primaria de primero hasta quinto grado era de 6 y 7 hasta que un día me enfadé de ser burro, de que todos me humillaran y lo único que quería era sobresalir y salir adelante. Le dije a un compañero que se llama Jesús: "mira Jesús, ya estoy harto de ser burro, yo quiero sacar 10 y ahora que entremos a sexto grado le voy a echar muchas ganas porque quiero sacarme un diploma y esa va hacer mi meta". Entonces mi compañero se burló de mí y me dijo "no lo vas a lograr, el que es burro es burro", y yo le respondí "te equivocas y te voy a demostrar lo contrario".

Y comenzaron las primeras clases en sexto grado en el mes de agosto, y yo empezaba a participar; ya hacía las tareas, exponía y trabajaba en clases y estudiaba mucho para los exámenes. En ese tiempo las materias que llevaba eran historia, geografía, ciencias naturales, formación cívica y ética, español y matemáticas. Recuerdo que yo me ponía a estudiar todas las tardes y cuando realicé mis exámenes todos los pasé con 10 excepto matemáticas, ya que se me hacían muy difíciles. Y así fueron pasando los meses, el maestro Ernesto se quedó sorprendido porque en las demás materias sacaba 10 y, de ser yo uno de los más burros del salón, en pocos meses ya estaba empatado con los tres más listos. Allí me empezó a nacer el interés por el estudio y al finalizar el sexto año, yo tenía 10 en los dos se-

mestres, pero lo que me atrasaba era que yo no sabía nada de matemáticas y siempre las reprobaba porque no tenía las bases. Al final, me faltó poquito para sacarme un diploma; me faltaba aprender matemáticas para ser un alumno de excelencia.

Luego entré a la secundaria y mi maestro fue Hernán Manuel Plantillas Sánchez, en el grupo de primero B. Recuerdo que todo era algo nuevo para mí ya que me tocó convivir con nuevos compañeros de la comunidad de Amapa y me sentía muy nervioso. Todavía recuerdo las palabras del maestro Hernán: “jóvenes, el día de hoy están en la secundaria y yo seré su maestro, a mí me gusta que mis alumnos sean responsables, disciplinados, respetuosos, estudiosos y, sobre todo, que tengan ganas de superarse y de salir adelante, porque la vida es cada vez más dura, así que jóvenes, los motivo a estudiar y a echarle ganas, ustedes tienen toda mi confianza y si tienen problemas o algo que les impida estudiar pueden confiar en mí”. Y bueno empezamos con las clases formales y yo le echaba muchas ganas a la escuela ya que mi meta era sacarme un diploma. Así pasaron algunos meses y el maestro Hernán miraba que le echaba ganas y un día nos dijo que nos quedáramos al final de las clases, y recuerdo bien que nos quedamos: Imanol, Caín, Edgar y yo. Nos dijo: “a ustedes los escogimos para una nueva metodología llamada comunidades de aprendizaje, así que los espero al rato a las tres de la tarde”.

Yo me fui a la casa muy emocionado. Les platicué a mis padres sobre comunidades de aprendizaje y que había salido nominado. Entonces me alisto y me voy a la secundaria y miro que los maestros habían elegido a ciertos alumnos de cada salón y todos nos mirábamos con una cara de qué iba a pasar. Los maestros nos pasaron a un salón y nos platicaron en que consistía esta metodología llamada comunidades de aprendizaje y nos dijeron: “nosotros les vamos a tutorar un tema a ustedes y ya que culminen el tema, van a elaborar su proceso de aprendizaje, su guion de tutoría y su demostración pública, y después ustedes van a tutorar ese tema a otro compañero”.

Mi tutor fue el maestro Hernán y el tema fue El tangram, un tema de matemáticas que consiste en obtener las áreas y los perímetros que conforman la figura. El maestro me dijo “anota de qué crees que va a tratar el tema”, y yo le puse que creía que iba a tratar acerca de figuras. Luego me dio el tema y me dijo “léelo y trata de resolverlo”. Como yo no sabía nada de matemáticas, se me dificultó mucho, el maestro Hernán me tuvo mucha paciencia cuando acudía con él porque tenía muchas dudas. Ya que terminé el tema, me pidió el maestro que elaborara mi proceso de aprendizaje, y así lo hice, después la demostración pública y el guion de tutoría. Cuando yo tutoré mi primer tema me dio mucho miedo y lo tutoré mal, y me sentí triste y comencé a llorar por esto, pero el maestro Hernán me dijo “no te preocupes, Moisés, echando a perder se aprende, no por miedo a fa-

llar hay que dejar de intentar”. Así me motivó y me enseñó a tutorar, pero a mí me pasó eso porque yo no sabía nada de matemáticas y por eso decidí de allí en adelante ya no hacer temas de matemáticas sino puros de ciencias, español e historia. Los temas de inglés y matemáticas ni los volteaba a ver, porque se me hacían algo muy difícil.

Entonces pasó el tiempo y llegué hasta tercero de secundaria con un total de 50 temas, ya tenía dos años trabajando bajo esta nueva metodología de comunidades de aprendizaje y fue algo sorprendente que en esos dos años haya culminado 50 temas. La metodología me gustaba mucho porque me tutoraban y yo tutoraba y me había impuesto a trabajar de este modo, me había hecho una persona autodidacta en todos los aspectos, tanto como estudiante, como en mi vida aparte, como un individuo. El maestro Hernán tuvo buena influencia en mi vida, en el aspecto que practicaba conmigo, me daba muchos consejos y aparte me enseñó a jugar ajedrez. Había veces que estaba tan emocionado haciendo un tema que se llegaba la hora de salir al recreo y yo no quería por estar tan metido resolviendo el tema.

En tercero fue cuando el maestro Hernán hizo un examen para quedar de supervisor y lo logró y un lunes estábamos haciendo honores a la bandera y el maestro nos notificó a toda la escuela que se iba a ir de la telesecundaria. Todos nos pusimos tristes porque se fue, y porque dejamos de trabajar con comunidades de aprendizaje y comenzamos a trabajar con clases de nuevo. Al grupo de tercero B llegó una nueva maestra llamada Yadira pero no duró mucho, ya que estaba embarazada y tenía como ocho meses. Nomás nos dio clases como un mes, después se fue aliviar de su embarazo y llegó un nuevo maestro llamado David Gómez. Era muy divertido, nos enseñó a dibujar y nos daba muchas clases de psicología; nos hablaba mucho sobre vivir en el presente y cómo ser mejores personas día a día. Él hizo un dibujo de arte en el salón de afuera, después pidió cambio y se fue, duró nomás como tres meses. Llegó otro maestro llamado Ernesto, que nos dio clases como dos meses y después lo cambiaron.

Al final llegó una maestra llamada Laura Flores Arce, ella cerró el ciclo escolar con nosotros y me decía que para ser un alumno de excelencia lo único que me faltaba era saber matemáticas. Yo le decía, “maestra, yo odio las matemáticas, no me gustan para nada”, y ella me respondía “no digas eso, las matemáticas son muy importantes”. Y bueno, salí de la secundaria y me saqué el diploma del tercer lugar en aprovechamiento y un reconocimiento por participar en la banda de guerra, y así cerré mi secundaria.

Cuando pasé a la preparatoria me sentía algo nervioso, ya que era terreno desconocido y los seres humanos somos así, siempre le tenemos miedo a lo desconocido; pero bueno, entré con muchas ganas y me esforzaba mucho en todas las materias, menos en matemáticas. Yo decía que

las matemáticas no servían y siempre me salía de las clases o si estaba allí en el aula nunca ponía atención en esa clase. Así estuve los tres años de prepa. En todas las materias sacaba 10, menos en matemáticas.

Se llegó la hora de entrar a la universidad. Yo estaba tan entusiasmado en estudiar una carrera universitaria, ése era mi sueño. La carrera que yo quería estudiar era químico farmacobiólogo, una carrera que desde que estaba en la secundaria me llamaba la atención y fui a la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN) en noviembre a preguntar todos los requisitos que se ocupaban y me dijeron que en febrero salían las convocatorias. Me dieron un tríptico sobre de qué se trataba la carrera y yo le comenté a la subdirectora que no tenía buenas bases de matemáticas y ella me dijo que comprara el libro de Álgebra de Baldor. Ese día fui a la Biblioteca Magna y busqué ese libro y la verdad me dio flojera cuando lo hojeé porque eran puras matemáticas. Regresé a la prepa y les platiqué a mis compañeros mi experiencia en la universidad.

Se llegó el día de las convocatorias en febrero y empecé a tramitar mi ficha. Fui al banco a pagarla y ya me dijeron que el sábado 25 de mayo a las 10 am, en el aula de Medicina me tocaría hacer el examen y yo estaba muy contento. Me fui a Tepic un día antes del examen. Cuando me presenté había muchos alumnos. Yo estaba nervioso y nos dieron las instrucciones y comenzamos a hacer el examen. Había muchas cosas que no sabía, porque la verdad no me preparé para ese examen. Recuerdo que matemáticas e inglés los hice a rumbo, y lo que fue español, biología y química sí los hice bien. Terminé el examen, lo entregué y pregunté que para cuándo estarían los resultados. Me dijeron que el 10 de junio y me salí decepcionado de mí mismo porque yo sabía que no iba a pasar el examen, porque lo había hecho a rumbo.

Se llegó el día de los resultados y, en efecto, no quedé. Había sacado 890 puntos. Me sentí triste, pero un amigo mío me dijo “no estés triste, no por miedo a fallar hay que dejar de intentar, mira, todavía hay una solución” y me llevó a la Federación de Estudiantes de la UAN (FEUAN) y me dijo que a todos los que no quedan les dan una segunda oportunidad. Fuimos y preguntamos y me dijeron que me presentara al día siguiente a las 10 am y me puse a estudiar toda la noche. Al día siguiente me desperté a las 7 am y estudié una hora más, me bañé, almorcé, me tomé un café con una Sedalmerck y me fui a hacer el examen. Me tocó en un aula con 50 alumnos que igual que yo tampoco habían quedado. Todos íbamos a hacer examen para químico farmacobiólogo y sólo iban a aceptar a 2 de 50.

Empecé a hacer el examen y se me hizo bien fácil y fui el primero que terminó. Eran 60 preguntas de pura teoría, de biología, medicina, historia y cultura general. Entonces entregué el examen y salí bien contento y le dije a mi amigo “la verdad voy a sacar 10 en ese examen, se me hizo muy fácil”, y mi amigo se rió. A la semana salieron los resultados y yo quedé en

primer lugar. Me sentí muy contento y me dijeron que me presentara a cursos propedéuticos que iban a durar 15 días, de las 3 de la tarde a las 8 de la noche. Las materias que nos dieron fueron química, física y matemáticas, pero prácticamente todas mis clases eran de puras matemáticas, y la verdad no entendía nada a los maestros. Terminándose los cursos nos hicieron un examen de puras matemáticas y yo lo reprobé, no quedé y me fui a trabajar a Escuinapa, Sinaloa.

Un día de repente recibo una llamada de parte de la directora donde me dice que me presente a clases y yo le dije “pero maestra no quedé” y ella me dijo “sí quedaste por apoyo adicional de FEUAN”. Entonces me presenté a clases, me tocó en el mismo grupo donde había hecho los cursos y estaba rentando una casa, pagaba 1,700 al mes y pagaba agua, luz, comidas y pasajes y no tenía trabajo. Compré como unas 50 solicitudes de empleo y las llené y anduve repartiendo por Tepic y no tenía ingresos económicos. Solicité la beca de Jóvenes Escribiendo el Futuro, pero no me llegó y me sentía muy desesperado y aparte no entendía nada en clases, ya que todo era puras matemáticas. Duré un mes yendo a clases a la UAN y decidí desertar porque no iba a poder yo solo. Eran muchos gastos, me iba a volver loco, y sin dinero y sin trabajo no iba a terminar bien y entonces conseguí dinero prestado y compré el libro de Álgebra de Baldor y me salí de la universidad y regresé para mi rancho El Pescadero. Estaba trabajando yendo a pescar y me propuse estudiar álgebra y comencé a hojear el libro de Álgebra de Baldor, porque me di cuenta que las matemáticas eran muy importantes para la vida cotidiana y literalmente me fue cambiando la expectativa que yo tenía acerca de las matemáticas y comencé a estudiarlas; las fui probando y me fueron gustando. Pasaron los días, meses y ya tengo un año estudiando álgebra y la verdad me gustaron mucho las matemáticas y mi meta es terminar el libro de Álgebra de Baldor, y después comprar el de aritmética, terminarlo y después comprar el libro de geometría y trigonometría de Baldor, y también terminarlo.

Sé que me va a tomar unos años, tal vez unos cinco años, pero si Dios quiere y me presta vida lo voy a lograr y así voy a tener todas las bases de matemáticas, porque las matemáticas son escalones, se aprenden poco a poco. Lo que me ayudó mucho es que comunidades de aprendizaje me hizo una persona autodidacta y ahora aprovecho el Internet y los libros y me pongo a estudiar.

En esta cuarentena me la paso estudiando y trabajando y quiero salir adelante. Quiero tener un mejor futuro para mí, porque la vida es cada vez más difícil y la única manera de salir adelante es estudiando y trabajando inteligentemente. Ya que tenga todas las bases de matemáticas quiero poder ejercerlas y quiero culminar la carrera de químico farmacobiólogo y me gustaría también poder enseñarlas y en un futuro poder implementarlas en la creación de nuevos fármacos, medicina forense y por qué no, ha-



Fotografías: Miguel Morales Elox

cer mis propios drones, robots, dejar volar la creatividad para con la ciencia y la tecnología. Creo que voy por buen camino absorbiendo todo el conocimiento de matemáticas y aplicándolas a la vida cotidiana.

Y así culminó la historia de mi vida con las matemáticas, espero y les haya gustado y los haya motivado a no estancarse sino a cada día actualizarnos más para ser mejores. Gracias a todos los lectores por su atención.

Nota: este testimonio ha sido tomado del libro *Cómo hacer de la educación básica un bien valioso y compartido*, México, Redes de Tutoría. Puede consultarse en: <https://redesdetutoria.com/como-hacer-de-la-educacion-basica-un-bien-valioso-y-compartido-el-caso-de-la-telesecundaria-de-el-pescadero-nayarit-2008-2020/>

Agradecemos a Redes de Tutoría su autorización para reproducir este valioso material.